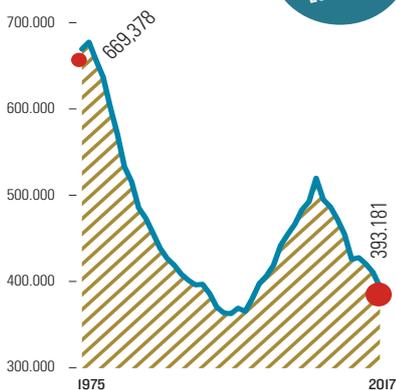


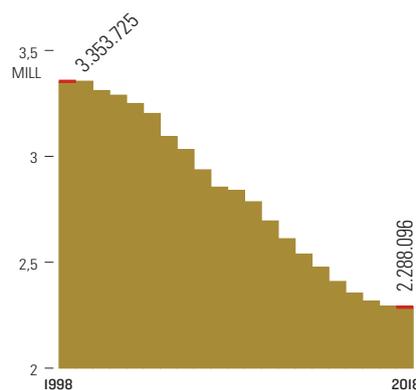


LA 'DESPOBLACIÓN' DE LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS

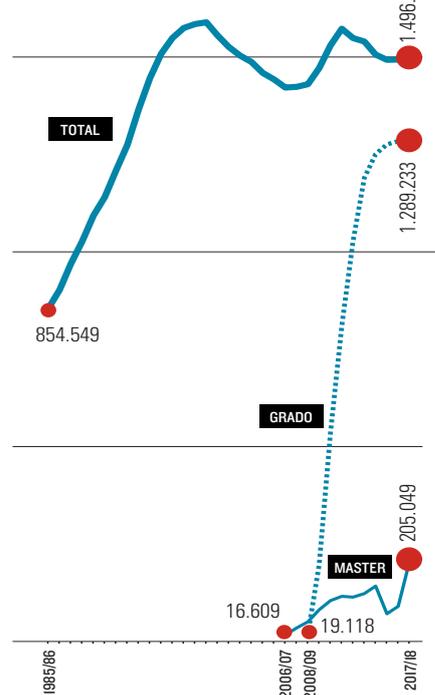
● NACIMIENTOS 1975-2017



● POBLACIÓN 20-24 AÑOS



● ESTUDIANTES MATRICULADOS



FUENTE: INE, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

POR MAR VILLASANTE MADRID

España tiene un serio problema demográfico. Lo sabemos desde hace tiempo, aunque las universidades todavía parecen ajenas a esta preocupante realidad. «No son o no quieren ser conscientes del fenómeno brutal del envejecimiento de la población», asegura José García Montalvo, catedrático de Economía de la Universidad Pompeu Fabra, quien además se muestra muy escéptico sobre la capacidad de las instituciones académicas para reaccionar ante la drástica pérdida de alumnos que se avecina.

«El descenso del número de nacimientos viene de lejos, porque ya a finales de los 80 España era el país con la natalidad más baja del mundo, prácticamente un hijo. Luego se recuperó un poco, pero la pirámide de población vuelve a presentar una situación dramática a medio plazo», advierte García Montalvo, quien participará la próxima semana en el Nobel Prize Dialogue Madrid 2019, un evento organizado en la Fundación Ramón Areces para hablar de *El futuro del envejecimiento*.

EN 20 AÑOS, AULAS VACÍAS

LA UNIVERSIDAD, PREOCUPADA POR EL DESCENSO DE LA NATALIDAD

Menos jóvenes, pero llegan más a estudios superiores.

Desde captar alumnos de otros países hasta fusionar universidades o incluso cerrar titulaciones, entre las posibles soluciones que apuntan los expertos

Los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) barruntan un incierto futuro: en 1998 había en España 3,3 millones de personas de entre 20 y 24 años. En 2018, la cifra había caído hasta los 2.2 millones. En solo 20 años perdimos más de un millón de jóvenes en este tramo de edad. Y las expectativas no son muy alentadoras. Los años anteriores a la crisis dieron un respiro a las maltrechas estadísticas poblacionales y en 2008 la cifra de nacimientos alcanzó el pico de casi 520.000 pero, a partir de entonces, se volvieron a desplomar hasta los poco más de 393.000 de 2017.

Con estos mimbres, ¿hasta cuándo podrá aguantar el sistema actual? ¿Corremos el riesgo de que haya que cerrar titulaciones y universidades en el futuro? Para García Montalvo, «esa sería la lógica en cualquier sitio donde el dinero público se pueda utilizar de manera eficaz, pero resulta impensable con la actual organización y gobernanza universitaria». Francesc Solé Parellada, vicepresidente de la Fundación CyD, señala que en toda Europa se ha producido una integración de universidades y cierre de titulaciones, aunque defiende que «gran parte de los problemas se resolverían con una mayor capacidad de gestión por parte de los equipos rectorales».

García Montalvo explica que «hay menos jóvenes pero, al igual que ocurre en otros países desarrollados, la proporción de los que acaban en la universidad ha aumentado y por eso no se ha notado tanto la caída demográfica». Así, si en el pasado el porcentaje era de un torno a uno de cada cuatro jóvenes de 20 a 24 años, ahora prácticamente asciende a dos de cada cinco. Exactamente un 38,5% en 2016, según la

CRUE. Y aún habría margen para crecer, apunta Solé Parellada, ya que en algunos países llega al 60%. No obstante, lograr esas cifras dependerá de otras variables, recuerda, como la percepción de la utilidad de la Universidad, el precio de las matrículas o el acceso a alternativas como el trabajo y la FP.

Para Francisco Marcellán, catedrático de Matemáticas de la Universidad Carlos III de Madrid, la caída de la natalidad no solo afecta a cada institución, sino que es una cuestión de Estado. «¿Qué políticas se van a implementar para rejuvenecer el país si no hay un diseño de posibilidades de trabajo a medio y largo plazo para que los jóvenes no emigren o encuentren empleos por

debajo de su cualificación?», se pregunta.

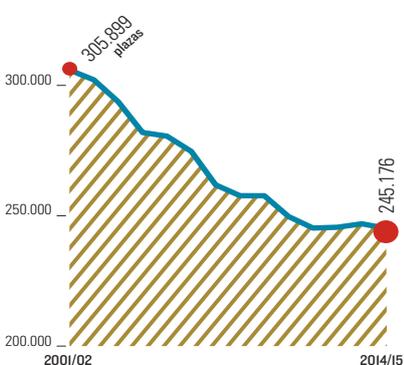
La falta de estudiantes resulta especialmente alarmante en algunas de las llamadas titulaciones STEM y ha provocado una caída de las notas de corte en titulaciones que hasta hace poco daban paso a los mejores alumnos, con la consecuencia de que ahora se admite a expedientes muy justos y desciende el nivel de los alumnos, subraya García Montalvo. «Con un 11,5 en algunas titulaciones ya nos parecen flojos, así que con un 5 no me lo puedo ni imaginar».

El caso es que en 1985 había cerca de 855.000 alumnos matriculados en la Universidad. En la actualidad, rondan los 1,5 millones, lo que también ha dado lugar a una mayor proliferación de

CONTRA LA BRECHA DE GÉNERO, FORMACIÓN

Al echar la vista atrás, Regina Horas comprueba cómo las piezas que forman sus planes van encajando poco a poco. A sus 24 años, esta ingeniera aeronáutica ha sido una de las beneficiarias de la segunda edición de las Becas STEM Talento

● OFERTA DE PLAZAS DE NUEVO INGRESO



universidades por toda la geografía española. En el curso 2011/12 hablábamos de 80. Ahora, la autorización de tres nuevos campus en Madrid elevará el número a 87 -50 públicas y 37 privadas-. De media, unos 17.000 estudiantes por cada una pero, teniendo en cuenta que las madrileñas y las catalanas atraen al mayor número de alumnos de otras regiones, ¿qué futuro les espera a las instituciones de zonas con mayor crisis demográfica? «Habrá zonas más afectadas que otras», puntualiza Parellada, ya que, a pesar de que los jóvenes tienden a cursar el grado cerca de casa, luego salen a hacer los másteres fuera. «Tenemos un modelo de universidad pegado a la provincia», coincide Antonio Villar, catedrático de la UPO e investigador del IVIE, quien sugiere que estas instituciones, a medio o largo plazo, «tendrán que hacer algo diferente que tenga sentido en su región, entender que no todas son capaces de hacer de todo». Solé Parellada considera que «cada universidad deberá estar atenta si quiere conservar la matrícula y resistir ante la competencia, en la que también cuenta la enseñanza no presencial,

que cada día será mejor». Por ello, cabe esperar que en pocos años haya instituciones que sufran una caída en las matriculaciones más intensa de lo que se esperaba. «Nadie sabe qué ocurrirá, pero la Universidad necesita políticas que mejoren su capacidad de reacción y gestión para tomar las medidas necesarias. No se pueden dormir». Y todo eso se debe acompañar de una mejora de las enseñanzas, la reputación y la empleabilidad. La oferta de títulos de Grado en 2015 era de 2.637 para 1,26 millones de estudiantes, según los

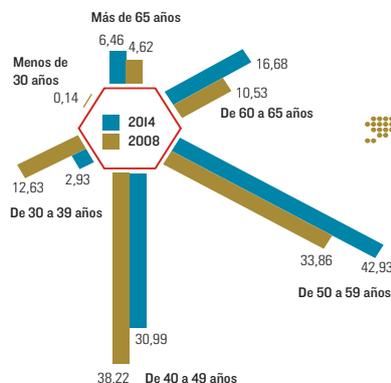
EL PERSONAL DOCENTE TAMBIÉN ADOLECE DE POCA INTERNACIONALIZACIÓN, ADEMÁS DE UN AUMENTO DE SU EDAD MEDIA

datos del Ministerio, y la de másteres se ha disparado desde los 829 de 2007 a los más de 3.600 actualmente, con una comunidad de alumnos que ha pasado de cerca de 35.000 hasta algo más de 205.000. Todo en un sistema universitario que en los últimos años ha alcanzado unas

dimensiones estratosféricas: 343 campus, más de mil centros, cerca de 3.000 departamentos. Para Villar, corregir esa sobredimensión en los títulos de Grado es más perentoria que la caída de la natalidad: «Muchos tienen pocos estudiantes, notas de corte de cinco, lo que quiere decir que no atraen a los buenos y además la financiación depende de la demanda». La alternativa, a su juicio, sería hacer «una apuesta decidida por la calidad de la formación más que por la cantidad», aunque sea «un tema antipático para los gobiernos autonómicos

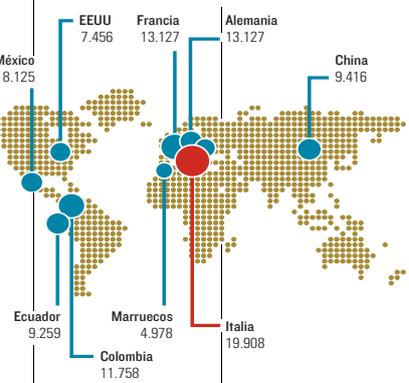
y para los equipos de gobierno universitarios». Villar defiende una política inteligente que incluya la internacionalización de estudiantes y profesores (el 75% de los docentes han hecho la tesis en la misma universidad en la que han estudiado) y una mayor dotación de becas para favorecer la movilidad porque, asegura, «de poco sirve poner el foco en la comunidad internacional cuando aún no hemos resuelto la

● EDAD DE LOS PROFESORES (%)



movilidad de nuestros propios alumnos». Pero la búsqueda de jóvenes de otros países discurre en una carrera en la que compiten las mejores universidades del mundo y en la que las españolas no tienen las de ganar, dadas las trabas a la movilidad y la escasa capacidad de atracción del talento demostrada hasta ahora. Y el problema no solo se extiende a la comunidad de estudiantes, sino a la del personal docente e investigador. «La cultura endogámica y las trabas administrativas hacen que la internacionalización del profesorado, en el caso de las universidades públicas, sea prácticamente insignificante», explica Marcellán, quien ha participado en el estudio sobre *Demografía Universitaria Española*, publicado por Studia XXI, que evidencia un aumento de la edad media de los profesores funcionarios de 49 a 52 años y de los profesores contratados, de 42 a 45 años. Para revertir el envejecimiento de las plantillas, Marcellán defiende una planificación que observe las necesidades reales de las universidades y en la que «la vía de la internacionalización se potencie de manera estratégica».

● ORIGEN DE LOS EXTRANJEROS MATRICULADOS



Mujer. Obtener una base teórica y complementarla con la práctica en un entorno profesional hoy le permite tener una visión más global a la hora de aplicar todo lo aprendido en los años de carrera. Su historia es un ejemplo que ilustra cómo iniciativas como esta del Banco Santander pueden animar a más mujeres a decantarse por materias STEM (ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas, por sus siglas en inglés). Este objetivo es el que impulsó a la entidad a lanzar la tercera edición de estas ayudas, que prevé repartir 30 becas de hasta 5.000 euros a mujeres que estudien un posgrado o máster dentro de este ámbito entre enero y octubre de 2019. Según explica Mónica Torres, directora de Cultura, Compromiso y Experiencia de Empleado del Santander, el propósito de esta iniciativa pasa por

«reducir la brecha de género que existe en este ámbito». «En el máster, la presencia entre hombres y mujeres está bastante equiparada, aunque en Ingeniería Aeronáutica, de donde venía, el desequilibrio era mucho más evidente», corrobora Horas. Las becas del Santander cubren hasta el 75% de los gastos formativos. Además, incluyen la realización de prácticas formativas en la entidad, con una duración máxima de 12 meses. «Yo elegí hacer el máster a la vez que las prácticas porque me parecía la mejor forma de dar una aplicación práctica a lo que iba aprendiendo. Me he acoplado a un programa semipresencial que me permite trabajar toda la semana en el Banco y hacer el máster el sábado», explica Horas. De las 40 becas concedidas en las dos ediciones anteriores, 21 han madurado en un contrato de trabajo en el Santander. MARCO PÉREZ

Dina Sánchez / EL MUNDO